



FESTIVAL CUÉNTANOS TU LOCURA IV



Editorial Arriba del Pegaso ediciones.

Festival Cuéntanos tu locura IV

Fundación Arriba del Pegaso por la inclusión
Editorial Arriba del Pegaso ediciones 2022.

Diseño y diagramación a cargo de grupo Arriba del Pegaso

Editado por Arriba del Pegaso

Ilustración de la portada: "Smog Azul" de Roberto Barrios Dong Hai Óleo sobre tela 120 x 100

Diseño y diagramación a cargo de grupo Arriba del Pegaso

Editado por Arriba del Pegaso

Impreso en Santiago de Chile por

Arriba del Pegaso Ediciones.

Primera edición

Enero 2022, Santiago de Chile

Contactos:

edicionesarribadelpegaso@gmail.com

www.arribadelpegaso.cl



*Se permite la reproducción parcial o total de la obra
sin fines de lucro y con autorización previa del autor*

**FESTIVAL
CUÉNTANOS TU LOCURA
IV**

ÍNDICE

PRÓLOGO..... 7

CUENTOS BREVES

Autor: Loretto Pilar Bañares

Mención: El más animista y con más compañerismo.

Título: Horacio el orgulloso.....9

Autor: Soledad Mendoza

Mención: El más valiente y ceremonioso.

Título: La culpa.....11

Autor: Alejandro Márquez

Mención: El con más moraleja.

Título: Momiacicleta.....13

Autor: Adeviki Prem

Mención: El más solidario e inspirador.

Título: La poetisa de las micros.....14

POESÍA

Autor: Roberto Salas

Mención: El más metafísico.

Título: Espíritus.....17

Autor: Esteban Amigo

Mención: El más anhelante

Título: No te veo.....18

NANOMETRAJES

Autor: Francisca Muñoz Díaz

Mención: El más ecológico

Título: Consecuencias de la contaminación..... 20

Autores: José Cornejo Riveros y Antonia Quiñones Díaz

Mención: El más materialista

Título: Hombres piernas largas pierde su moneda.....20

Autores: Kamy Medina Morales y Fernanda Fuentes

Mención: El más empático

Título: Un día de locos.....20

Autor: Fernanda Bustos Marchant

Mención: El más multifacético

Título: Un domingo.....20

Autores: Maximiliano Rojas Jara y Lissette Milla Navia

Mención: El más extraño

Título: Terror en la habitación.....20

Autor: Francisca Quiñones Díaz

Mención: El más sorprendente

Título: La pizza, víctima de hurto20

PRÓLOGO

Arriba del Pegaso es un espacio-tiempo poblado de seres creadores.

Nos gusta mucho estar aquí. Por eso extendemos la invitación a que más personas se suban al Pegaso. Por eso hacemos los concursos “Cuéntanos tu locura”, por eso hicimos el 2019 un ciclo de encuentros sobre “La escritura en grupo como fuente de salud”, con invitados especiales que nos enseñaron y nos provocaron a escribir juntas.

Esta escritura que nos gusta practicar, tiene como fin atreverse a encontrar la hebra de la propia voz, organizarla y darle una forma comunicable. Ser autora/autor en la tarea de organizar una narración y compartirla, es un acto de valentía pues llevamos encima tantos fantasmas, tanta censura, tanto entrenamiento en escribir lo que otros quieren escuchar, para “sacarnos buena nota”, ser aceptados y queridos. Entonces cultivar la acción literaria es un espacio de libertad, de ensayo a enfrentarse a los monstruos, propios y de otros, y darles una forma, simbolizarlos, exorcizarlos, darles cauce. Esto te calma, pues se da forma a lo que antes era confusión y angustia. Se simboliza en el oficio de la escritura como alquimia: transformar el malestar en belleza.

En el pegaso hablamos de “dar a luz” textos y libros, los compañeros y compañeras serán parteras que nos acompañan en este alumbramiento. Por lo que cada una de estas criaturas es única, irrepetible, legítima y valiosa. Por esta razón, ser jurados de este concurso y evaluar las obras de los participantes, nos pone un desafío difícil, pues no queremos repetir la división del mundo entre mejores y peores, entre ganadores y perdedores, entre sanos y enfermos. Por eso le cambiamos el nombre, desde Concurso a Festival. O sea un festival de participación creativa en torno a la locura. Todas las obras entran y son compartidas en el libro que publicamos en nuestra página www.arribadelpegaso.cl/portafolio.

La labor del jurado es sintonizar con el valor y potencia única de cada una de las obras, y lanzarnos en la búsqueda de un reconocimiento especial; de ahí nacen las menciones como reconocimiento.

Te invitamos a lanzarte a la aventura de reconocer estas voces de locura, que lo disfrutes.

Equipo Arriba del Pegaso
Enero 2022

CUENTOS BREVES

Horacio el orgulloso

Autor: Loretto Pilar Bañares

Mención: El más animista y con más compañerismo.

Horacio es un hermoso reloj mural de madera rojiza y brillante, ha permanecido durante 60 años en la familia Crisóstomo. Marcó la hora exacta cuando el abuelo de Alberto tuvo que comenzar su expedición al África, también marcó la hora exacta cuando el padre de Alberto debió ir a contraer matrimonio con Azucena y ahora que Alberto tiene 8 años, cada día marca la hora exacta para que el asista al colegio.

Horacio siempre ha marcado bien la hora, jamás se ha equivocado. Es por eso que nunca conversa con sus compañeros de hogar, no le interesa lo que transmite la radio ni los chistes que cuenta la planta que hay cerca del ventanal, jamás toma en cuenta tampoco las historias que la alfombra cuenta después de almuerzo.-" Yo estoy por encima de todos ellos, Alberto y su familia no haría nada sin mí"- piensa constantemente Horacio mientras giran su minutero y segundero sin parar – "me necesitan más que a cualquier objeto en esta casa, ¿por qué desgastarme tratando de hacerme amigo de todos estos viejos objetos?"

Pero, un día empezó a fallar la cuerda de Horacio, se dio cuenta de que su segundero iba más lento de lo normal y que incluso a veces se detenía y se asustó, no quería que avanzara la hora para que Alberto no saliera de la casa, tenía miedo de estar solo, así que durante las noches se atrasaba una hora para que Alberto se demorara en irse al colegio. Al principio nadie se dio cuenta, hasta que Alberto empezó a llegar con anotaciones del colegio por sus reiterados atrasos.

- "Qué es lo que está sucediendo Alberto?"- le preguntó su madre Azucena- "tú jamás llegas tarde a clases"- "No lo sé mamá, siempre miraba el reloj que está en el muro y llegaba a tiempo, pero esta última semana llego una hora tarde todos los días"- le respondió Alberto muy asombrado- "Pues bien, tendremos que revisar este reloj, tal vez ya esté fallando, lleva tantas décadas en esta casa." Dijo suspirando Azucena.

Horacio escuchaba esta conversación aterrado -"¡yo que nunca había fallado!" - nunca pensó que por evitar quedarse solo pudiera provocarse un problema mayor.

- "¿Qué haré ahora? ¿y si me quieren cambiar por un reloj más nuevo? ¿y si solo siguen viendo la hora en sus celulares y me olvidan para siempre? ¿y si me envían a un museo?"- ahora sí que Horacio estaba muy triste y se sentía muy solo.

Mientras tanto la planta junto a la ventana escuchaba su tristeza- " Yo te entiendo bien Horacio. Muchas veces he tenido miedo de que me cambien por otra planta, sobre todo cuando en otoño se caen mis hojas y dejó de ser tan bella como en

primavera. Pero la familia Crisóstomo siempre me ha tenido cariño y me ha conservado. No te preocupes, seguro que van a encontrar una solución para tu problema. -"Planta tiene razón"- replicó la radio alegremente-"yo algunas veces he fallado, porque soy tan antigua como tú, a veces suena una canción y se mete otra entremedio, o mi volumen sube demasiado, pero la familia Crisóstomo se ríe y nunca me han echado al sótano ni a la basura, porque me tienen cariño. No pienses lo peor."

Y la Alfombra agregó con su gruesa y calmada voz: "Es cierto Horacio, debes tranquilizarte, yo sé cuánto pesa esta familia, conozco cada paso que dan y sé que son buenas personas. Solo debes tener confianza y hacer bien tu trabajo, lo mejor que puedas. Ellos sabrán valorar tu esfuerzo."

Horacio estaba impactado por las lindas palabras de Planta, Radio y Alfombra, ya que él nunca fue un buen amigo para ellos, siempre los miro en menos, se sintió superior a ellos, sin embargo, los tres le estaban demostrando su apoyo y cariño. Horacio se sintió muy triste y pensó que si hubiese aceptado su amistad antes no habría tenido miedo de que Alberto se fuera a clases y todo esto no habría ocurrido.- " He sido muy orgulloso"- pensó -"¿por qué me he creído mejor que los demás?... Planta le entrega oxígeno a esta familia, Radio les alegra la vida y Alfombra abriga sus pies...yo solo doy la hora, ¿qué me hizo más importante que mis compañeros?... Debo cambiar mi actitud...en un hogar todos somos importantes."

Así que Horacio aprendió la lección, dejó de sentirse superior y se integró al resto del hogar de la familia Crisóstomo Y desde ese momento aprendió lo que es tener amigos verdaderos y se sintió muy feliz.

Fin

La culpa

Autor: Soledad Mendoza

Mención: El más valiente y ceremonioso.

Resonaba intensamente en mi cabeza. Me sentía acorralada y me golpeaba fuertemente en el corazón.

Ella era la malvada, maldita y destructiva CULPA. Era una mujer de porte alto, con manos finas y dedos largos. Su vestimenta era muy notoria: traje compuesto por una falda negra ajustada y un chaleco de color rojo, muy rojo. Su pelo era liso y muy abundante, pero lo que más detestaba era su risa (cruel, se reía fuerte como llamando la atención (¿te la imaginas?)).

Ella se creía que era el sol (el centro de esta galaxia y que a su alrededor giraban un sinnúmero de planetas). Ella como sol, era tremendamente arrogante, muy despiadada, pues a nosotros los seres que la rodeábamos nos torturaba a nivel mental. Además, yo sentía una presión en el pecho (grande, muy grande). Y ello era cada vez que ella se manifestaba.

Ella, se creía una diosa y que inspiraba un tremendo terror. Todos deberíamos rendirle reverencia.

¡Qué cruel eres!, un día le grité (el valor me inundó y la encaré). Para que te cuento, todo en mí tiritaba. Pero, pese a ello sentía la fuerza del rugir de un león (pero, en realidad, nunca he entendido por qué al león le asignan esa fuerza cuando ruge, pues lo único que hace en medio de la sabana es dormir todo el día y de vez en cuando ruge (feroz farsante). Yo pude haber sentido el ladrar de un perro o el aullido intenso de un gato cuando le pisan la cola. Y así estos últimos animales pueden rugir con más fuerza, en apreciación personal). Lo rescatable y que veo ahora es que independiente del animal a escoger, se siente LA FUERZA.

Entonces, le grité con todo el corazón, nuevamente: ¡no sabes cuánto te odio maldita miseria oscura del universo !

Fue genial, pues luego de mi vuelo a la osadía, recayó en mí el chubasco del miedo, pues no sabía qué ocurriría luego. Y creí que me agrediría mentalmente y no fue así. Sólo me miró, se ríe y desapareció. Desde ese día soy libre, esperanzada de que nunca va a volver. Pero, eso es una realidad inexistente. Lo tenía muy claro, volvería a mi mundo en cualquier momento, para tentarlo con esa emoción (disculpen la intensidad, pero es así como la siento) **PÉRFIDA CULPA.**

Y volvió (me confié y había bajado la guardia (aunque remojando mejor la situación por la que estaba pasando, tenía tres opciones básicas: o me paralizaba, o la le hacía frente así como en mi relato anterior lo hice o de frente la aceptaba). Cualquiera de ellas eran tres panoramas totalmente válidos como opciones. La decisión evidentemente pasaba por mí.

Lo que me ocurrió fue en mi casa, antes de ir a mi trabajo. Soy del mundo artístico (cantante). Normalmente estoy rodeada por muchas personas: coreógrafos, productores, directores y un sinfín de gente de la farándula. En mi profesión siento que la culpa está muy presente.

Ese día iba a tener un despliegue vivencial bastante inusual e iría de la mano con un aprendizaje bastante útil para enfrentar a esa malvada mujer llamada culpa. Es así que mi día empezó muy bien. Entonces lo primero que hice fue abrir mis ojos. De allí ante un impulso gastronómico, me fui a preparar una taza de café con harta azúcar (al diablo el glucagón y la insulina. Y ni hablar del páncreas). Y fué que al estar preparándome el café (culpa hizo su aparición). Se me resbaló de las manos una taza, y tenía asociada una gran connotación de amistad (me la había regalado una de mis mejores amigas. Nuestra amistad se había forjado desde primero básico). Fue así que la dichosa taza empezó a caer, gracias a la maravillosa fuerza de gravedad. Pero, sí, fuerza de gravedad, pero odiosa energía culposa.

Empezó la tortura interna en modo voz: “esa taza que se te cayó lo hiciste en forma intensional, pues esa mujer no te pesca como amiga “. Así ataca esta maldita culpa. Y a esas frases se le suman unas cuantas más.

Pero, aquí viene mi apoyo de magnitudes hiper grandes.

Llega corriendo mi gatito Cappuccini, al qué adoro como a un hijo más. Antes que llegase él yo estaba a punto de llorar, pues la maldita estaba ganando terreno.

Pero, él mágicamente se aferró a mi pierna y empezó a ronronear, como si me dijese : amita,tranqui – tranqui. Aquí estoy para consolarte. Lo tomé y lo abracé contra todo mi ser y adivinen. Le gané nuevamente la culpa. Esta vez, como en el relato anterior, no fue necesario gritarle. Y creo que ella se sintió pérdida, al no poder recurrir a su fuerza destructiva. Siento y puedo concluir de esta experiencia que, a veces o tal vez siempre (aún no lo tengo claro) ésta que aparentemente la veo como una enemiga (la culpa), es necesaria para un determinado aprendizaje (lo dicho es sólo una teoría personal). Hoy por ejemplo creo y mi aprendizaje se vió reflejado en la aparición de un elemento extra (Cappuccini, mi gatito). Con ello quiero significar que a veces no miro las posibles ayudas a mi alrededor y éstas vienen a mí.

Mi problema surge que, en mis experiencias de vida hay días up y otros down. Y lo lamentable es que cuando hay días down, como se diría bien a lo chileno quedó en pelota.

Y en mis días down, es cuando estoy más susceptible e influenciado con la culpa. Aparecen ideas muy desagradables, las que a veces logro controlar con música, baile, hablar con alguien que su voz produce en mí sensaciones de calma. Pero, cuando no logro ello, camino, camino y camino hasta llegar cansada a mi casa.

Momiacicleta

Autor: Alejandro Márquez

Mención: El con más moraleja.

Estaba la momia andando en su motocicleta a toda velocidad, hasta que en su camino se cruzó una roca y la momia se cayó de la motocicleta, salió rodando por el piso quedando con heridas leves, luego de eso saca su celular y llamó a la ambulancia de Egipto, para que la llevara a la pirámide hospital. En el hospital se encuentra con un paciente, otra momia, que también estaba herida, ambas se pusieron a conversar, contándose una a otra como habían terminado en la pirámide hospital, luego de la conversa ambas fueron llevadas a la cámara de sanación curando así todas sus heridas y renovando sus vendas, luego de eso las momias salieron de la pirámide hospital, de vuelta a sus vidas, la momia volvió feliz a andar de nuevo en su motocicleta, pero con más precaución para así no acabar en la pirámide hospital.

La poetisa de las micros

Autor: Adeviki Prem

Mención: El más solidario e inspirador.

Cinco segundos antes y hubiera alcanzado a subirme a la micro, pero en Santiago los señores choferes no se apoyan ni del que viene corriendo con la lengua afuera. En fin. Me dispuse a armarme de paciencia para esperar la siguiente micro. Me senté y comencé a cantar para amenizar (me) la espera. En eso llegó una mujer bien bajita, más bajita que yo, (y eso ya es mucho decir) muy delgada, pelo corto, muy canoso, casi entero blanco, vestía ropa casual, jeans y una sencilla polera, tendría unos 45-50 años aprox. Se sentó a mi lado. Olía raro. Me sonrió y comenzó a hablarme: “Que bueno que esté cantando “mijita”, hace bien ver a la gente así” – su tono era fresco y enérgico. Como alguien que está muy vivo o que está recién duchado y desayunado. (Sólo que eran casi las 7 de la tarde y a juzgar por su olor, debía de haber pasado el día entero en la calle a pleno sol)

Sí, -le respondí- ¡es que me encanta cantar!.

Comenzamos a conversar.

Me contó que ella recitaba poesía.

¿Enserio? ¡¡wuauu!!! - Le dije- ¡Amo la poesía!

¡Yo también! – dijo ella- Y recito poemas míos en las micros, – añadió -.

Se hizo un silencio mientras sus ojos miraron como en lontananza. Luego suspiró y agregó: Yo soy una mujer profundamente feliz, llena de problemas, – me miró- (sus ojos eran amplios, claros y calmos). Llena de problemas, - continuó-, y aunque me ha tocado sufrir hartito... ¡¡Soy feliz!!

Me contó que estaba separada, que su marido la había abandonado: De un día para otro, simplemente había desaparecido, dejándola con dos niños pequeños, dos perros y un gato. Y qué hace un mes se le había quemado su casa, porque vive en un barrio muy complicado y un joven drogadicto que dormía siempre ahí en la calle, produjo el incendio, ¡Y lo había perdido todo!

Ella siempre había dicho que lo peor que le podía pasar a un ser humano era sufrir un incendio. ¡Y le había ocurrido a ella! (sus ojitos se habían vuelto levemente ausentes y acusos) Y desde entonces – añadió, recobrando presencia- ¡Me subo con más fuerza que nunca a las micros a recitar mis poemas!. Y así me hago mis monedas, - sonrió y levantó los hombros con un aire despreocupado- haciendo lo que me gusta y enseñándole a la gente que siempre se puede salir adelante.

Yo la escuchaba con la más completa atención. Con cada poro.

Mi corazón estaba silencioso y saboreaba cada palabra que ella decía, cada gesto, cada pausa. La ciudad alrededor... Sus motores y bocinas se volvieron sonidos lejanos y apareció un viento de lo más amable.

Fue un instante memorable. Lo veía. Lo sentía. Ese no era un encuentro casual.

Eso era, claramente y a todas sus anchas, un regalo del alto cielo... ¡para mí!

Recordé a un amigo que está en el abismo del dolor, y que se ha transformado en una especie de trapito sin vida, sólo porque su pareja de 2 años lo dejó.

Desfilaban por mi mente los dolores de mucha de mi gente querida y algunos de

mis propios dolores también se subieron a la palestra.
Venía la micro. Le pregunté con entusiasmo: ¿Y te vas a subir a esta?
¡Pues claro! – contestó –
¡¡Qué regalo!! – le dije-
Y entonces pude degustar el coraje de su vida hecha poesía. Una poesía ¡tan viva como ella! Y que como ella, tenía la magia de tocar y estremecer.
¡Lloré!
Como lloro ahora, de nuevo, al terminar de escribir estas líneas,
Lloro porque el mundo en su minucia es un lugar de tesoros sin fin.
Lloro por la torpeza que nos habita y por lo mucho que nos falta aprender el simple arte de vivir.

POESÍA

Espíritus

Autor: Roberto Salas

Mención: El más metafísico.

La casa está llena de espíritus malditos
que quedaron desalojados.
Se asoman por las ventanas y vidrios de espejo.
Y salen a recorrer la casa.
Se consumen en el humo de mi habitación.
Se disparan feroces entre los muros.
Y cuando ya cansados ocupan nuestras camas.
Nos hablan al oído profiriendo
enseñanzas macabras.
Se hunden en los huecos y respiran fuertemente
para no pasar desapercibidos.
Mañana, noche y tarde caminan
y danzan con sus ropajes púrpuras
desordenando el aposento.

Nunca nadie los invitó.
Aparecieron de la nada.
De esa nada que contamina
como de un vacío subterráneo.
Sumergidos brotaron a tierra
y los cimientos de este hogar.

Yo no lo sabía.
Ahora pienso espantarlos.
No sé si con furia o amor.
Más tienen todo patas arriba.
Los cielos,
los muros,
las hierbas,
y las plantas.
Todo está contaminado por ellos.
Nacidos de lo más enigmático de la muerte.
Quieren destruir mis sueños,
mas no lo lograrán.
Tengo un plan.
Los amararé con hilos de seda, los juntaré y los quemaré.
No en mi casa,
sino cerca del mar.
Allí una vez quemados se hundirán a los abismos
en donde ya no existe Dios.

No te veo

Autor: Esteban Amigo

Mención: El más anhelante

No te veo, hace tiempo te quiero.
Te quiero decir que no te veo, por eso
espero.
Pasan colgando los vagones del silencio
Y en ellos creo.
Pero no para siempre, por ellos es cierto
Que me desvelo
Un credo para tocarte ligero, amigo
Sincero no te veo
Me muero y espero penetrar el círculo
Solar, pero me muero
No te veo. Ser de repente un pasajero
Que toma una gran vía de esos del antiguo
Credo, creo que muero por no hallarte y
Me despierto en sueños. No te quiero.
Pasan horas de días con sol
Sincero, amigo mío no te quiero
Porque de mañana a la tarde
Desespero, pasa de verdad
Pienso en cómo añadirte a los coches
Que hice a vapor un no muero.
Pienso en cómo la Luna los acaricia y no
Hay nadie quien escuche sus cavernas,
Por ser una época que pasó. No te veo. No
Te quiero.
Tengo algunas lagunas mentales del que
Desesperado escucha un rechazo, es por
Atraso.
Se me disponen relojes que pido estén
En murallas y no en mi muñeca. te quiero
por fin algo verdadero, pues confío en ti
primero.
Seré justiciero, no más de este aventurero.

NANOMETRAJES

Título: Consecuencias de la contaminación

Autor: Francisca Muñoz Díaz

Mención: El más ecológico

Link: <https://youtu.be/wSoq5jqeG78>

Título: Hombres piernas largas pierde su moneda

Autores: José Cornejo Riveros y Antonia Quiñones Díaz

Mención: El más materialista

Link: <https://youtu.be/CtHAVxbcFHc>

Título: Un día de locos

Autores: Kamy Medina Morales y Fernanda Fuentes

Mención: El más empático

Link: <https://youtu.be/vgV85r4JzuE>

Título: Un domingo

Autor: Fernanda Bustos Marchant

Mención: El más multifacético

Link: <https://youtu.be/rZnnxYV3qoE>

Título: Terror en la habitación

Autores: Maximiliano Rojas Jara y Lissette Milla Navia

Mención: El más extraño

Link: <https://youtu.be/rNoQYWQjueA>

Título: La pizza, víctima de hurto

Autor: Francisca Quiñones Díaz

Mención: El más sorprendente

Link: <https://youtu.be/VfmnSL5wUlc>

Se terminó de imprimir en el mes de enero del 2022
en los talleres de
Arriba del Pegaso Ediciones

Contacto:

www.arribadelpegaso.cl

Tiraje inicial de ___ ejemplares

n° _____